



Mair, P. (2015): *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*, Madrid, Alianza. 176 pp.

Esta obra, póstuma, de Peter Mair ha llegado a sus lectores en el momento más propicio; cuando cualquier ciudadano preocupado por la política de su país, y desde luego el nuestro en primer lugar, está intentando explicarse que es lo que ha sucedido. Nada ocurre de la noche a la mañana, hay señales que tiempo atrás van advirtiendo de que las situaciones políticas en el ámbito de las sociedades occidentales están variando, y que esta mudanza tendrá consecuencias.

El ojo avizor de Peter Mair es quien diseña este libro, no exento de preocupación por lo que va olfateando como buen investigador, y quien comienza el libro con una frase lapidaria: *La era de la democracia de partidos ha pasado* (p. 21). Esta rotundidad queda demostrada a lo largo de las páginas de la obra, incidiendo en el divorcio entre los partidos y los ciudadanos, que evoca el viejo planteamiento del *pluralismo vs. elitismo*, pero que en el caso actual tiene como causa las deficiencias de unos de los principales actores políticos.

El libro narra una serie de preocupaciones, tanto politológicas como genuinamente políticas, que el autor observa tanto con inquietud como con asombro, si se repasa el siglo XX como la centuria de la democracia y de los partidos de masas. Constata un alejamiento cada vez más intenso entre partidos (y líderes) y ciudadanía, de modo y manera que la *zona de interacción* que había entre ambos se está vaciando (de ahí el título); mencionando también que es un *proceso de retraimiento y abandono recíproco* (p. 34).

¿Qué indicadores nos llevan a interpretar esta situación? Principalmente el decaimiento de la participación popular – participación política convencional- a través de una disminución de la participación electoral, y sobre todo del aumento de la volatilidad electoral, la quiebra de las lealtades de partido así como el declive de su afiliación y en definitiva, la falta de compromiso e interés de los unos en los otros y viceversa.

¿Qué consecuencias está teniendo esta situación? Muchas, y graves: se ha facilitado el espacio tanto a los discursos populistas como a la “necesidad de expertos *“no supuestamente políticos”*”. También ganan en influencia los medios de comunicación, para los que es más fácil así fijar la agenda. Y por supuesto, *cuando la competición entre los partidos mayoritarios apenas tiene consecuencias para la toma de decisiones, solo cabe esperar que derive hacia el teatro y el espectáculo* (p. 60).

¿Cuáles son los cambios a los que nos conduce esta situación? Mair señala fundamentalmente el desafío al gobierno de partidos. Es una situación trascendental debido a que es el modelo que ha venido operando, en sus distintas variantes, en las llamadas democracias occidentales. Es de verdadero aprecio, el ejercicio de comparación que realiza el autor entre las páginas 76 a 86 para presentar una panorámica de las distintas concepciones de la teoría del Gobierno de partidos según los distintos estudiosos (Rose, Schmidt, Katz, o Thomassen). Pero concluye que en cualquiera de las visiones que maneje, se constata la difuminación del gobierno de partidos según lo hemos conocido habitualmente. El partido “atrapado”, ya enunciado por O. Kirchheimer (1980) hace varias décadas, ha ido contribuyendo a este fenómeno. No solo queda ahí, caminamos a una *política de la despolitización* (p. 66), frase que tan solo es una contradicción aparente.

Así pues, las elites están de retirada, y ¿dónde van? *Al mundo cerrado de las instituciones de gobierno* (p. 87). Han pasado de ser parte de la sociedad civil para ser puro Estado.<sup>1</sup> Operan más como instituciones de gobierno que de representación. Así Mair escribe: *en política, los partidos o están en el Gobierno o esperando gobernar* (p. 99). Todo ello ha alterado las funciones clásicas de los partidos. Antes ellos articulaban y agregaban intereses presentando programas políticos para ganar las elecciones; ahora se hace después, en plena política pública. Por tanto, los partidos son receptores de antena para las demandas, pero no representan a los ciudadanos, y menos a sus votantes cautivos de antaño; y mientras los ciudadanos se quedan en casa, y como mucho viendo la política espectáculo en los medios de comunicación.

Toda esta mudanza está muy relacionada con la Unión Europea, y de hecho, y aunque se comprueba desde la primera hasta la última página, Mair le adjudica un capítulo entero, el cuarto; concretamente con el influjo del proceso de europeización que ha ido causando estragos en la arena política tradicional de la democracia de masas.

Uno de los primeros síntomas fue el *déficit democrático*, pero está claro que los procesos conjuntos de institucionalización y penetración de la Unión Europea en los sistemas políticos de los países miembros están teniendo efectos en este sentido; de hecho ya aparece el *cleavage* Europa-antiEuropa en algunos países, llegando incluso a fundarse partidos basados en él.

La intervención de las llamadas *instituciones no mayoritarias*, no elegidas y no sujetas a control ordinario, y donde las políticas de armonización se llevan a cabo en Bruselas, ha ido debilitando las arenas políticas nacionales. Incluso Mair habla de contagio en el hecho de que esta circunstancia de no poder visibilizar mucho a quien toma las decisiones y no poder pedirle responsabilidad está causando una pauta de socialización política en el mismo sentido a los ciudadanos, quienes ya se desinteresan de los políticos que sí conocen. Por todo ello el conflicto político se está vaciando de contenido; la dicotomía izquierda-derecha se está diluyendo y pierde su capacidad interpretativa. Es lógico que el ciudadano se desoriente y se aleje; y que el político se acomode también en su mundo. Dos esferas aisladas, sin nada en el medio, sino el vacío.

<sup>1</sup> En este punto, hay que recordar cómo Peter Mair, junto a Richard Katz, impactaron a la comunidad científica con esta idea reflejada en el concepto de *cartel party*. Véanse referencias en la bibliografía

Supone asimismo el desvanecimiento de la oposición, tal y como la hemos conocido; lo cual es un drama para todos, Mair lo recoge con bastante pesimismo al finalizar el libro. Demasiadas asuntos en tan pocas páginas; fruto como sabemos de la muerte inesperada del autor, y por tanto es un libro incompleto, pero redondo como activador de interrogantes, y abridor de sendas de exploración de un camino que nos pintó sinuoso pero tanto o más interesante que nunca: la necesidad de la recuperación de la Política con mayúsculas.

## **Bibliografía**

- Katz, R. y P. Mair (1995): “Changing models of party organization and party democracy the emergence of the cartel party” *Party politics*, London, Sage.
- Katz, R. y P. Mair (1996): “Cadre, catch-all or cartel? A rejoinder”, en *Party Politics*, London, Sage.
- Katz, R. y P. Mair (2009): “The cartel party thesis: A restatement”, *Perspectives on politics*, Cambridge University Press.
- Kirchheimer, O. (1980): “El camino hacia el partido de todo el mundo”, en K. Lenk y F. Neumann (eds.): *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Madrid, Anagrama, pp. 328-348.

Paloma Román Marugán  
Universidad Complutense de Madrid  
romanmarugan@ucm.es